

empieza á ser realidad, debe ser dirigida desde un punto donde las condiciones de libertad política, de desarrollo y civilización interna y de seguridad exterior, estén consultadas. Persisto en creer que ese punto no es Buenos Aires. Cómo y en qué condiciones debe ser buscado el mejor, será el objeto final de estos ligeros apuntes. Mientras tanto, iré por fechas.

1845

FLORENCIO VARELA

Á los ardientes jóvenes que reclaman el cumplimiento inmediato de la negativa constitucional, debo recordarles aquella fecha y acaso la existencia de algunos que veinte años há ya se ocupaban de esa cuestión. Unos sucumbieron en la demanda : otros sobreviven. Hallándome de paso en Montevideo, *Civilización y barbarie* y otros escritos, trajeron necesariamente la cuestión final, la futura organización de la república. Nunca Rosas estuvo más estrechado que aquel año. Las potencias europeas conjuradas en su daño ; Montevideo invencible ; Rivera á retaguardia de los sitiadores. Era cuestión de días la caída del tirano. Y *après*, encerrados en una plaza sitiada, fuera de los límites del país que apellidábamos nuestra patria, contemplábamos á la ribera opuesta, cual buque echado á tierra después de haber luchado en vano contra la tormenta. Puesto de nuevo á flote, íbamos á repetir los errores que á tal extremidad nos condujeron. El espíritu de desagregación federal había sido el viento que sopló. ¿ Volveríamos á arrastrar la corriente ? Con agradable sorpresa, después de un día entero de cambiar ideas con Florencio Varela, ví que no era para él cuestión que la capital hubiera de establecerse en Santa Fe, según él creía, aunque yo me inclinaba por entonces á Córdoba, por razones que hoy han perdido todo valor.

